



LA IPG COLOMBIA FRENTE AL COVID-19: Explorando los impactos de género para saber dónde actuar

Elaborado por la Secretaría Técnica de la IPG de Colombia¹



La Iniciativa de Paridad de Género de Colombia (IPG de Colombia) es una alianza público-privada y del tercer sector para acelerar la paridad de género en el mercado laboral. En concreto, busca incrementar la participación de las mujeres en el mercado laboral, aumentar la presencia que tienen en posiciones de liderazgo y reducir las brechas salariales. Todo esto con el fin de avanzar en el empoderamiento económico de las mujeres.

Teniendo esto en cuenta y ante la emergencia desatada por el COVID-19, se hace relevante preguntarse por los impactos diferenciados que las distintas

¹ Este documento está basado en el [documento elaborado](#) por ENRED Panamá para la [IPG Panamá](#).

dimensiones de la pandemia puedan tener. Es decir, si normalmente la sociedad colombiana tiene desigualdades por género, es útil ver cómo la crisis actual, puede o no aumentar esas brechas con el fin de determinar las acciones a implementar una vez se identifiquen las vulnerabilidades a las que se enfrentan las poblaciones.

Lo anterior se afirma porque en las crisis precedentes de cualquier índole las mujeres se han visto más afectadas en términos de pobreza, pérdida de autonomía y libertades, empeoramiento de su salud o violencia psíquica y física. Evidencia de ello son los brotes de Ébola y Zika y cómo la gestión de la emergencia afectó de manera desproporcionada a las mujeres (MEASURE Evaluation, 2020). Las entidades públicas y las empresas tienen un papel importante que jugar atendiendo los impactos diferenciales que esta crisis va a tener sobre la vida de las mujeres y los hombres.

Este documento tiene como finalidad analizar, con enfoque de género, los impactos de la pandemia por el COVID-19 y proponer recomendaciones para el sector privado y el público. En primer lugar, se aborda la importancia de reconocer el liderazgo que han tenido las mujeres para darle respuesta a la emergencia y la oportunidad única que representa para valorar de manera distinta las labores tradicionalmente desarrolladas por ellas. Después, se analizan los riesgos de contagio por género, haciendo énfasis en las profesiones más expuestas; los impactos económicos que va a tener la emergencia, y los riesgos que trae el confinamiento. Al final están las recomendaciones para ambos grupos que surgen del análisis anterior.

El reconocimiento a las labores de las mujeres en la crisis

Lo primero que esta crisis ha mostrado es que las labores de cuidado en el mundo son realizadas principalmente, tanto dentro como fuera del hogar, por mujeres. En primer lugar, el personal del sector salud, en el cual el 67% de sus profesionales son mujeres (Ministerio de Salud, 2018), está asumiendo una tarea titánica para aumentar la capacidad de atención y estar preparados para un aumento de los contagiados. En esta labor se ha hecho evidente que sus condiciones laborales no son las mejores y que no cuentan con las medidas de protección necesarias (El Tiempo, 27/03/2020). La coyuntura actual debe dar paso a un reconocimiento laboral del sector, y una reflexión colectiva de su importancia en la sociedad y la necesidad de mejorar sus condiciones laborales.

Parte de la solución a esta crisis la están aportando mujeres y esa gran labor debe ser visibilizada y reconocida.

Por otro lado, esta coyuntura también ha puesto en evidencia la necesidad de valorar las acciones que cuidado y de oficios del hogar que son asumidas principalmente por las mujeres. Ellas dedican semanalmente más tiempo que los hombres a estas labores (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019), lo cual hace que tengan jornadas de trabajo más largas y sea más difícil que consigan un balance con su vida personal. Por lo tanto, una de las acciones que deberían ocurrir en este periodo de cuarentena es que se discutan medidas de distribución de las cargas entre géneros.

Esta emergencia ha hecho que se examinen las desigualdades existentes y cómo afectan el bienestar de la sociedad. Por ello, para las empresas y las entidades públicas esta es la oportunidad de volver el foco hacia sus trabajadores y personas afectadas por sus políticas. Más allá de los problemas económicos, el foco deben ponerlo en el bienestar de las personas y en el del país.

Es la oportunidad de atacar las desigualdades presentes en la sociedad y enfocar los esfuerzos públicos y privados en el cierre brechas

Esta crisis abre una nueva oportunidad de reconocer y valorizar el trabajo y los aportes de las mujeres y para situar en el centro lo importante: la vida, la salud y el cuidado. También, para tomar medidas en búsqueda del cierre de brechas en general y, de forma más inmediata, en los hogares de las personas.

Los riesgos de contagio

Al hacer un análisis diferenciado de género se ve una situación paradójica: los hombres son más propensos a contraer el virus y a morir por esta razón, pero las mujeres son quienes están realizando las acciones que las vuelven más vulnerables a contagiarse.

Las cifras a nivel mundial apuntan a que los hombres presentan mayores tasas de infección por el COVID-19 que las mujeres.

En el caso de Italia, por ejemplo, los hombres representan el 60% de las personas a las que se les ha detectado la infección (Istituto Superiore di Sanità, 17/03/2020); en España, las mujeres representan la mitad de las personas infectadas, pero su representación desciende cuando la enfermedad se agrava: son el 40% de las personas hospitalizadas, el 30% de las que se encuentran ingresadas en Unidad de Cuidados Intensivos y el 36% de las personas fallecidas (Ministerio de Sanidad, 23/03/2020). En el resto del mundo parece que los casos siguen ese mismo patrón.

Existen algunas explicaciones preliminares que apuntan a que los hábitos culturales de los hombres los hacen más propensos a tener problemas respiratorios (como ser fumadores) y, por ende, a ser más vulnerables frente al nuevo coronavirus (Los Angeles Times, 21/03/2020). También, estudios realizados con evidencia de anteriores brotes de coronavirus muestran que las mujeres presentan características inmunes que las hacen tener menores tasas de muerte y de contagio. Sin embargo, para ambos grupos el nuevo virus sigue siendo una gran amenaza (The New York Times, 20/02/2020).

En el caso concreto de Colombia, con corte al 1 de abril, el porcentaje de hombres infectados fue del 53% (Instituto Nacional de Salud, 01/04/2020). Al no estar tan extendido el virus en el país, es difícil establecer si aquí también se va a seguir el mismo patrón.

Las mujeres, en este sentido, podría decirse que presentan un grado de inmunidad mayor frente al virus o, al menos, unos menores niveles de contagio. Continuar con la desagregación de los datos por sexo resulta muy relevante, no solo para conocer más acerca del comportamiento del virus, sino también para contabilizar la evolución por sexo de la pandemia.

La emergencia de la crisis sanitaria sitúa a las mujeres
en la primera línea de contagio.

Las mujeres son la gran mayoría de profesionales en el sector salud, por cada 100 mujeres hay 44 hombres (67% del total). Esta brecha se mantiene a lo largo de todas las áreas, excepto en medicina, donde hay 121 hombres por cada 100 mujeres. Enfermería, quizás la profesión que más riesgo tiene de contagio al tener contacto constante con los pacientes, es donde está una de las brechas más grandes: el 89% está conformado por mujeres (Ministerio de Salud, 2018).

Entonces, la atención sanitaria de las personas infectadas se encuentra en manos, mayoritariamente, de las mujeres, considerándose el personal sanitario el que más riesgo corre de ser infectado. En España, por ejemplo, la tasa de contagio entre estos profesionales se sitúa en un 14% (Ministerio de Sanidad, 24/03/20). En

países con un elevado número de contagios, el personal de salud está realizando una tarea titánica al atender las oleadas de personas infectadas. Por esta razón, es necesario asegurar su máxima protección, tanto en materia de salud física como psicológica y anímica.

En otra primera línea de contagio se encuentran las personas que trabajan en el sector del comercio alimentario o farmacéutico, prestando un servicio altamente necesario frente a las restricciones y el confinamiento del resto de sectores. En la actualidad, las mujeres son el 52% de la ocupación en el sector comercio en Colombia (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019) y este porcentaje puede aumentarse en determinados puestos y funciones. Piénsese en el caso concreto de las cajeras, que son las que en mayor grado están expuestas al contagio.

[Material sanitario de protección y planes específicos de prevención de riesgos laborales en estos sectores son medidas que deberían adoptarse en el corto plazo.](#)

Por otra parte, es relevante ver las diferencias en tratamiento que puede haber en las zonas urbanas y las rurales. Los países de América Latina no tienen la infraestructura hospitalaria para atender el número de casos críticos de la pandemia y Colombia no es la excepción (BBC, 23/03/2020). La mayor capacidad del país se encuentra concentrada en las ciudades capitales, por lo que, si la epidemia llega a las zonas rurales, es posible que el sistema de salud no alcance a prestarles la atención necesaria o a hacer aislamientos de forma efectiva. Lo mismo puede suceder con las comunidades indígenas, negras y ROM.

[Es importante desarrollar estrategias que permitan evitar la propagación del virus a comunidades apartadas y atender oportunamente los casos que se presenten en zonas rurales.](#)

Los impactos económicos

La pandemia y las medidas de confinamiento que se están tomando a nivel global están obligando al cese de las actividades en varios sectores de la economía y, en el mejor de los casos, al establecimiento de medidas de teletrabajo por parte de las empresas. En el caso de Colombia, a la cuarentena debe sumársele el hecho de que el precio del barril de petróleo llegó a uno de sus niveles más bajos en años, lo cual ha hecho que la moneda se desvalorice de una forma nunca vista. En este escenario, los trabajadores informales² son los que más van a sentir la crisis (El Tiempo, 14/03/2020).

² Para efectos de este texto, un trabajador informal es aquella persona que no ahorran para tener una pensión en la vejez (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019).

Los sectores que más se están viendo afectados por el cese de actividad son los que cuentan con una mayor participación de las mujeres.

El cese de actividades está afectando más a las dos ramas de la economía donde hay más prevalencia de mujeres trabajando: el comercio y los servicios sociales. Esto se afirma debido a que son las dos que más dependen del contacto o la relación directa entre personas³. Ambas agrupan al 71% de las mujeres ocupadas y en ambas es mayor la proporción de mujeres que la de hombres (52% y 66% respectivamente) (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019). Además, en ellas las mujeres tienden a estar ocupadas de manera informal de forma preponderante.

En efecto, en el comercio hay 4,1 millones de mujeres trabajando, de las cuales el 77% (3,2 millones) se encuentran en la informalidad. Mientras que en los servicios sociales, que es una agrupación de los servicios encaminados a mejorar el bienestar de la población, son 6,4 millones de mujeres y el 45% (2,9 millones) son informales (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019). Entonces, en las áreas donde parece que la crisis va a ser más severa, es donde están ocupadas la mayoría de las mujeres y un porcentaje considerable está en la informalidad.

Las profesiones más vitales para que las empresas enfrenten la crisis muestran una alta concentración masculina.

Las autoridades nacionales están alertando que esta crisis va a cambiar la forma en la que las personas se relacionan y que la estabilización de la economía va a tomar tiempo (El Heraldó, 27/03/2020). Esto significa que muchos negocios van a tener que cambiar la forma en la que funcionan y eso, seguramente, va a implicar expandir sus operaciones digitales. Como consecuencia, los profesionales encargados de esas áreas van a ser los más indispensables para las empresas en los meses venideros.

Teniendo esto en cuenta, es relevante que, a pesar de que haya mejorado con el paso de los años, aún exista una brecha entre sexos en carreras STEM, la cual, para el 2015, era del 35% en los matriculados universitarios en estas áreas (Diagnóstico

³ En comparación con las demás ramas que son: transporte, suministro de electricidad, gas y agua, intermediación financiera, industrias manufactureras, explotación de minas y canteras, construcción, agricultura, ganadería, pesca y silvicultura y actividades inmobiliarias (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019).

de la IPG Colombia, 2019). Al no haber un número igual de mujeres para estos cargos, las empresas basadas en STEM cuentan con una mayor proporción de hombres en su nómina. Para el contexto actual, muchas empresas van a recortar su nómina para hacerle frente a la crisis y, al ser esta clase de cargos los más vitales para las compañías, es posible que los despidos los hagan en áreas donde hay mayor presencia de mujeres, como el comercio directo.

Los sectores con alta presencia de mujeres, cuya actividad no se ha ralentizado, son los que están más expuestos al contagio del COVID-19.

Independientemente de la actividad económica, el parón económico afecta gravemente a los trabajadores y trabajadoras en situación de informalidad que ven suspendidos sus ingresos sin un marco de protección social⁴. En Colombia, el 61% de todos los trabajadores son informales, 7,9 millones de hombres y 5,7 millones de mujeres (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019). En este indicador, la brecha entre ambos sexos es de 1% en promedio, sin embargo, hacer el análisis diferenciado es útil porque hay sectores altamente feminizados a los que la emergencia puede afectar de forma más determinante. Un ejemplo de ello son las trabajadoras domésticas, quienes se componen en un 94%, unas 647 mil personas, de mujeres, las cuales en su mayoría no cuentan con las mínimas garantías laborales (ONU Mujeres, 2020).

Por otro lado, es posible que un aumento en el desempleo sea más difícil de llevar para las mujeres. Hoy en día, 13 de cada 100 que están en condiciones de trabajar y están buscando un empleo no lo logran, y esta cifra es 5 puntos porcentuales mayor a la de los hombres (8 de cada 100). Aún más preocupante es que este indicador se agudiza para la franja de las mujeres entre 18 a 28 años, en las que son 22 de cada 100 las que no consiguen empleo con una brecha de 9 puntos porcentuales (DANE & ONU Mujeres, 2019).

Evaluar los impactos de género del freno a la actividad económica, focalizar incentivos a actividades seriamente dañadas en los que existe una alta concentración de mujeres, orientar a las mujeres hacia sectores de oportunidad en auge frente a la crisis (en especial carreras STEM), incrementar los sistemas de transferencias monetarias a los colectivos de mujeres más vulnerables, implementar fórmulas y sistemas de teletrabajo en las empresas, y desplegar líneas específicas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) orientadas a

⁴ Como se comentó en una nota al pie anterior, este indicador hace referencia a las personas que pagan parte de su salario para su pensión. En Colombia, realizar esa clase de pagos de seguridad social está asociado con tener un contrato laboral formal.

mitigar los efectos de esta crisis sobre las poblaciones más vulnerables, resultan actuaciones necesarias.

Los riesgos asociados al confinamiento

La pandemia del COVID-19 está obligando a los países a tomar decisiones drásticas, nunca vistas en la historia reciente. Ante la única solución conocida para frenar la ola de contagios, el aislamiento social, los Gobiernos de todo el mundo han implantado medidas de confinamiento y de restricción de los movimientos de su ciudadanía.

Los hogares pasan a convertirse en núcleos de aislamiento en el que confluyen ahora todos los espacios sociales: el de la educación de los menores, el de la actividad laboral de las personas adultas (para quienes tienen posibilidad de teletrabajar), el de los cuidados y los quehaceres domésticos, y el de las actividades de ocio. Y si bien la sociedad colombiana tiene una opinión favorable hacia la igualdad de género, la aceptación de los roles tradicionales persiste: 7 de cada 10 personas considera que las mujeres son mejores que los hombres para el trabajo doméstico (ONU Mujeres (2019) con datos de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2016-2017).

Todas estas nuevas funcionalidades concentradas en el hogar suponen un reto a las familias, especialmente a las mujeres

Las mujeres en Colombia dedican 247% más horas a la semana que los hombres (25 y 7 horas, respectivamente) a oficios del hogar y al cuidado de menores de edad, personas enfermas o en condición de discapacidad (Diagnóstico de la IPG Colombia, 2019). Por ello, con el confinamiento es previsible que las labores de cuidado y trabajo doméstico van a recaer principalmente sobre ellas.

Además, a esto se le añade la carga de dedicación relativa a la educación académica de los menores debido al cierre de los colegios. La conciliación de estas responsabilidades, en un mismo espacio y tiempo, suponen una fuente de tensión y estrés que se acentúa entre las mujeres cuyas parejas presentan bajos niveles de corresponsabilidad. También, son las mujeres las que se hacen cargo, en una importante proporción, del cuidado de personas enfermas, lo que las expone nuevamente a los riesgos del contagio ante la propagación del virus.

Reforzar los mensajes hacia la corresponsabilidad en el hogar (de todos los miembros de la familia), articular canales educativos y de entretenimiento para los menores y aplicar la máxima flexibilidad ante los nuevos sistemas de teletrabajo, son medidas que pueden ayudar a mejorar la crisis en el interior de los hogares.

La expresión más dramática de esta nueva convivencia “forzada” es la del incremento de la violencia sobre las mujeres. En concreto, el aislamiento y el contexto de violencia aumenta el riesgo de violencia intrafamiliar, la explotación sexual, el riesgo de tráfico de personas, la violencia cibernética y la violencia sexual, en la mayoría de los casos a causa de la pérdida de ingresos o por convivir con un posible agresor (ONU Mujeres, 2020). Sin cuarentena, en Colombia el 72% de la violencia de pareja ocurre en la vivienda y en la mayoría de los casos el presunto agresor es el compañero permanente (ONU Mujeres, 2020). En el contexto de la emergencia, las víctimas pueden enfrentar obstáculos para acceder a órdenes de protección y/o servicios esenciales que pueden salvar vidas.

En el tiempo en que se prorrogue el confinamiento, el hogar se convierte en un sitio de reclusión forzosa y de inseguridad total para las mujeres víctimas de violencia de género.

En estos momentos urge redoblar la labor informativa sobre los servicios de atención y protección a las mujeres víctimas de violencia de género, así como los sistemas de vigilancia.

El sobreesfuerzo en la conciliación vida-trabajo durante el tiempo que dure el confinamiento se agrava para los hogares monoparentales, generalmente encabezados por mujeres. De los 14,2 millones de hogares que existen en el país, el 41% (6 millones) tienen al frente a una mujer (DANE & ONU Mujeres, 2019).

Para las personas de escasos recursos el confinamiento se hace más difícil debido a la disminución de ingresos, la falta de suministros y a problemas para acceder a internet. En este punto es relevante señalar que por cada 100 hombres en esta condición, hay 118 mujeres. Y si a esto se le suma el hecho de que la proporción de mujeres que no cuentan con un ingreso propio es del 28% en todo el país, y aumenta en centros poblados y rurales dispersos al 36% (DANE & ONU Mujeres, 2019). Entonces, se ve que el panorama en la crisis económica que empieza no es alentador y puede llevar a retrocesos en el empoderamiento económico de las mujeres.

Por otro lado, el virus afecta de manera más aguda a los mayores de 70, por lo cual el Gobierno ha decretado que la cuarentena para esta población debe ser más prolongada (hasta el 31 de mayo) (El Tiempo, 18/03/2020). Además de la afectación para los que tienen que salir a trabajar en este grupo, también son vulnerables quienes no cuentan con recursos propios para subsistir y dependen de otros que en estas épocas pueden haber perdido su empleo o ver disminuidos sus ingresos. En esta última categoría se encuentran el 26% de las mujeres mayores de 60 años y el 10% de los hombres (DANE & ONU Mujeres, 2019).

Ayudar con alimentos y plazos en el pago de suministros en los hogares de bajos recursos, intensificar la labor informativa sobre las medidas de protección en hogares “desconectados” a través de canales alternativos y fomentar la cooperación y solidaridad vecinal hacia las personas adultas mayores que lo necesitan y los hogares monoparentales, son medidas esenciales para la población, con un impacto probablemente superior sobre la vida de las mujeres.

Recomendaciones para el sector privado

Teniendo en cuenta los cuatro apartados anteriores, las siguientes son campos de acción en los que se pueden tomar medidas para mitigar el impacto de la emergencia sobre los trabajadores y, especialmente, sobre las trabajadoras.

1. Aún sin cuarentena, evitar grandes concentraciones de trabajadores.

Mientras esté vigente la emergencia por el virus, es necesario evitar el contacto entre las personas. Por esta razón, aún sin cuarentena será necesario mantener las medidas de trabajo a distancia y operar presencialmente estableciendo protocolos de prevención y bioseguridad adecuados. De esta manera se evitarán contagios en el entorno de trabajo.

a. Promover el teletrabajo con horarios flexibles.

El teletrabajo es la medida más implementada en estos tiempos, sin embargo, es importante que los planes de trabajo que se establezcan tengan en cuenta las tareas que las personas cuidadoras deben realizar. La necesidad de conciliar tiempos de cuidado con tiempos laborales, debe llevar a que se flexibilicen reglas en la gestión y seguimiento de actividades. Entonces, en cada equipo de la organización deben fijarse unas reglas que tengan en cuenta las horas disponibles para cada persona y que permitan, al

ajustar el plan de trabajo, aliviar el estrés que puede traer la situación sobre ciertas personas.

b. Garantizar que las personas deban usar al mínimo el transporte público por razones de trabajo.

El transporte público, incluso con las medidas que se están adoptando a nivel nacional para desinfectar buses y estaciones, es un medio de propagación del virus. Para cuidar a los trabajadores y prevenir contagios masivos, se recomienda que tomen otros medios de transporte, idealmente, la bicicleta y/o vehículos financiados por la empresa para prestar este servicio.

2. Tomar medidas para favorecer a las personas más vulnerables dentro de la organización.

Como se desarrolló en el texto, hay grupos poblacionales a los que la emergencia puede afectar de manera más pronunciada. Para evitar ese impacto, se recomienda que la organización identifique quiénes son los más vulnerables y desarrolla estrategias diferenciadas para atender esta población.

a. Identificar a los más vulnerables dentro de la organización.

Con el fin de implementar acciones más eficientes con sus trabajadores, se recomienda que las organizaciones identifiquen las necesidades de las personas que tienen vinculadas. Esto lo pueden hacer a través de encuestas, grupos focales virtuales o llamadas de seguimiento.

Por ejemplo, conocer las personas que tiene a su cargo cada trabajador y si su historial médico lo pone en riesgo frente al nuevo coronavirus, son dos medidas que permiten una mejor adecuación de las condiciones de trabajo. Con la primera se puede establecer quiénes son las personas para las que no tener un ingreso constante o reducir su salario por un tiempo puede ser crítico. Y, la segunda, permite conocer quiénes deben estar más tiempo trabajando de forma no presencial.

b. Implementar programas que flexibilicen la carga laboral.

La identificación de los trabajadores más vulnerables permite crear programas con cargas laborales diferentes. En efecto, promover programas en los que el trabajador deje de recibir un porcentaje de su salario a cambio de tener más horas para estar con su familia o en tiempo personal, pueden ayudar a la organización a mejorar sus finanzas y a las personas a mejorar su equilibrio.

En la misma línea, negociaciones entre equipos de trabajo para distribuirse funciones y permitirles dedicar horas que normalmente serían laborales a otras áreas, puede ayudar también a mejorar el balance. Un ejemplo de esto puede ser disminuir la cantidad de reuniones a las que una persona tenga que asistir y que un subalterno pueda atenderlas.

3. Mantener comunicación constante y clara.

Durante la emergencia, los trabajadores se enfrentan a altos niveles de ansiedad al tener en un mismo lugar su vida laboral y personal, al desconocer el futuro de su trabajo y al verse bombardeados constantemente con información sobre el virus. Por esta razón, es importante que la organización envíe mensajes claros sobre las decisiones que está tomando, así como de información de cuidado personal y de equilibrio entre los dos ámbitos.

a. Informar sobre los síntomas del COVID-19 y los servicios de atención.

Esta debería ser la primera acción que realicen: informar de forma clara los síntomas y el protocolo que deben seguir las personas sospechosas de haber contraído el virus. Principalmente, quienes presenten sospechas graves de tener el virus no deberían ir al lugar de trabajo.

Para conocer sobre los síntomas, buenas prácticas de cuidado y reportar si tienen sospechas del virus pueden promover el uso de CoronaApp, una aplicación para teléfonos inteligentes desarrollada por el Gobierno Nacional, que está disponible para [Android](#) y [iOS](#). También pueden usar las [líneas de atención de las Secretarías de Salud](#) de todo el país.

b. Compartir servicios educativos y de entretenimiento para menores.

Como se mostró anteriormente, el cuidado de los menores y el acompañamiento de sus actividades académicas es uno de los grandes desafíos que enfrentan los trabajadores durante la cuarentena. Compartirles actividades para realizar con ellos no sólo los ayuda en el manejo del tiempo, también mejora la percepción de la organización como empleadora.

Ejemplos de los servicios que pueden promover son:

- Para educación, está el servicio gratuito de la organización sin ánimo de lucro [Khan Academy](#), la cual ofrece recursos en una gran variedad de temas y tiene un módulo para que los padres de familia acompañen el proceso. También [este artículo](#) que hace un recuento de los programas de televisión en Colombia con contenido educativo.

c. Hacer campañas de distribución de cargas al interior del hogar y de equilibrio vida-trabajo.

El objetivo de estas campañas es concientizar sobre la importancia del cuidado y de que no recaiga sobre una sola persona. Promover metodologías para que el trabajador cuente el tiempo que le queda para descansar puede ser una buena medida inicial para que cada persona vea el estado de su equilibrio.

Desde la IPG de Colombia se están promoviendo seminarios virtuales y elementos comunicativos que resalten estrategias y buenas prácticas que las organizaciones pueden implementar para este fin. Todos los recursos que se promuevan van a estar disponibles por correo electrónico y en nuestras redes sociales en [Twitter](#) y [LinkedIn](#).

d. Compartir la información sobre las líneas de denuncia y apoyo contra la violencia de género.

Como se vio anteriormente, la violencia de género es uno de los principales problemas que se va a presentar durante el confinamiento. Una forma de proteger la vida de las mujeres que estén en peligro es distribuyendo los números de atención que tienen las autoridades para estos casos.

Una acción que se puede tomar es recomendar el uso de la aplicación ELLAS, creada por la Red Nacional de Mujeres, que contiene pasos para identificar violencias y conecta a las personas con los servicios para hacer denuncias. Está disponible para [Android](#) y [iOS](#).

La siguiente imagen, tomada de ONU Mujeres (2020), contiene las líneas de atención en todo el país para las víctimas de violencia de género.

¿Cómo pueden buscar ayuda las sobrevivientes de violencia?

Líneas de atención:

Línea Nacional:	155
Policia Nacional:	123
Bogotá	018000 11 2137 300 755 1846 (WhatsApp)
Medellín	123
Cali	350 803 2031 - 310 516 2760
Villavicencio	316 742 6938
Popayán	321 496 5015
Pasto	315 741 0313 - 302 287 8304

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
ICBF: Línea Gratuita Nacional: 0 18000 9180 80.
Línea de Protección a Niños Niñas y Adolescentes: 141.
WhatsApp: 320 2391685 -320 8655450 -320 2391320

Fiscalía General de la Nación: 122, para presentación de denuncias de violencia intrafamiliar, violencias basadas en género y violencia sexual.

La Fiscalía tiene dispuestos correos electrónicos para recibir reportes de violencia intrafamiliar, sexual o de género. Este canal funciona de lunes a domingo, 24 horas al día:
denunciaanonima@fiscalia.gov.co

Aplicación "Ellas", de la Red Nacional de Mujeres, que cuenta con un botón de pánico SISMA Mujer - Apoyo psico-jurídico gratuito 315 894 2140

Estas medidas buscan que las organizaciones puedan enfrentar la emergencia mitigando al máximo los impactos, especialmente económicos, que puedan tener los trabajadores. Acatarlas beneficiará a todo el tejido empresarial, pero, especialmente a las mujeres.

Recomendaciones para el sector público

Para que las autoridades tengan en cuenta los impactos diferenciados de género que tiene la emergencia, es necesario que sigan estos lineamientos que propone ONU Mujeres (2020) y que adaptamos para que estén alineados con los temas expresados en este texto:

1. Garantizar datos desagregados y el análisis de género en la pandemia.

Lo ideal sería que existiera una herramienta para la toma de decisiones y para afrontar futuras crisis que tuviera en cuenta el componente de género.

2. Adoptar medidas de compensación o de alivio para trabajadores informales.

De tal forma que se les asegure el ingreso mínimo y los medios de subsistencia a las personas más afectadas. Ayudas que, como se vio anteriormente, pueden ser más vitales para las trabajadoras informales.

3. Implicar a las mujeres en todas las fases de respuesta y en la toma de decisiones nacionales y locales.

El objetivo es asegurar la dimensión de género en la respuesta con la participación directa de organizaciones de mujeres, lideresas y defensoras.

4. Asegurar el acceso a medidas de bioseguridad de las profesionales que lideran la atención en la crisis y garantizar su adecuado descanso.

Estas profesionales son: trabajadoras de servicios de salud, de servicios jurídicos esenciales, de seguridad pública y privada y de la Defensoría y de las comisarías.

5. Adecuar y activar rutas de atención para casos de violencia contra las mujeres y niñas.

Es importante que haya una intervención inmediata de las autoridades y que se garantice la continuidad del servicio para atender y proteger a la población sobreviviente de violencia. También, que se sigan prestando los servicios de salud necesarios y que se creen los mecanismos necesarios para informárselos a la ciudadanía.

6. Crear campañas comunicacionales promoviendo la importancia de distribuir las cargas al interior del hogar.

Concientizar a la ciudadanía sobre la importancia de que las labores de cuidado no recaigan exclusivamente sobre las mujeres es vital. Como se vio en el texto, estas actividades aumentan las jornadas de las trabajadoras y pueden dificultarles conseguir un balance vida-trabajo.

Referencias

- Caryn, R. (20 de febrero de 2020). Why the Coronavirus Seems to Hit Men Harder Than Women. *The New Yorks Times*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/2020/02/20/health/coronavirus-men-women.html>
- DANE & ONU Mujeres. (2019). *Datos por tema: Género*. Obtenido de DANE: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/Boletin-Estadistico-ONU-Mujeres-DANE.pdf>
- El Heraldo. (27 de marzo de 2020). “Esto no va a terminar con la cuarentena nacional”: presidente Duque. *El Heraldo*. Obtenido de <https://www.elheraldo.co/colombia/esto-no-va-terminar-con-la-cuarentena-nacional-presidente-duque-712777>
- Fernández, C. & Suárez, R. (27 de marzo de 2020). La dura realidad de los médicos colombianos frente a la pandemia. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/salud/medicos-colombianos-hablan-de-miedos-y-falta-de-proteccion-ante-el-coronavirus-477704>
- Healy, M. (21 de marzo de 2020). Why is the coronavirus so much more deadly for men than for women? *Los Angeles Times*. Obtenido de <https://www.latimes.com/science/story/2020-03-21/why-is-the-coronavirus-more-deadly-for-men-than-for-women>
- MEASURE Evaluation. (1 de Abril de 2020). *The Importance of Gender in Emerging Infectious Diseases Data*. Obtenido de Página web de MEASURE Evaluation: <https://www.measureevaluation.org/resources/publications/fs-17-205a>
- Ministerio de Salud. (2018). *Bases de la política de Talento Humano en Salud*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/INTOR/bases-pol%C3%ADtica-ths.pdf>
- Morales, M. (14 de marzo de 2020). La real dimensión del coletazo del covid-19 en la economía de Colombia. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/que-tanto-impacta-el-coronavirus-a-la-economia-en-colombia-472876>
- ONU Mujeres. (2020). *Dimensiones de Género en la crisis del COVID-19 en Colombia: Impactos e implicaciones son diferentes para mujeres y hombres*. Obtenido de ONU Mujeres Colombia:

<https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2020/01/dimensiones-de-genero-en-la-crisis-del-covid-19>

Pombo, C., González-Velosa, C., Meléndez, M., Saldarriaga, A., Serrano, J., Perdomo, M. A., . . . María. [Diagnóstico de la IPG Colombia] (2019). *Iniciativa público-privada para reducir las brechas económicas de género en Colombia: Diagnóstico*. Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido de <https://publications.iadb.org/es/iniciativa-publico-privada-para-reducir-las-brechas-economicas-de-genero-en-colombia-diagnostico>

Redacción Política, El Tiempo. (18 de marzo de 2020). Ordenan estado de emergencia y aislamiento de adultos mayores. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/coronavirus-ordenan-estado-de-emergencia-y-aislamiento-de-adultos-mayores-474174>

Wallace, A. (23 de marzo de 2020). Coronavirus: qué capacidad tienen realmente los países de América Latina para hacer frente a la epidemia de covid-19. *BBC Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51916767>